

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: D^{ns}. LUIS P. LENGUAS Y MIGUEL PEREA
Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI
Redacción: MERCADERES 947

CORRESPONDENTES: Fco. PARRA, Montevideo; J. V. BURGO, Mar del Plata

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACION: Mercedes 947.—Administrador: HONACIO CAMPONÓDICO
TELÉFONO "LA COOPERATIVA" núm. 555
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20.—En Campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se paga ningún recibo que no lleve el sello de la Administración

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 6.—Santos. Dorotea, Tita, Silvano y Amando.
Lunes 7.—Stos. Romualdo, abad, Ricardo rey, Teodoro m. y Moisés, ob.
Martes 8.—Stos. Juan de Mata, Lucio, Ciríaco y Carlota.
Miércoles 9.—Santa Apolonia virgen y mt. y san Fructuoso, arz. (Patrón de Tacuarembó).

EL AMIGO DEL OBRERO

Sábado, 5 de Enero de 1916

La desorganización de la familia

Decíamos el otro día, al ocuparnos del teatro, que una de las cosas que más ha llamado la atención, en estos últimos tiempos, es la pasión que ha entrado en todas partes por el teatro y por los espectáculos en general, sobre todo por el cinematográfico.

No hay más que fijarse en la estadística que publica todos los meses la Municipalidad, para darse cuenta de la enorme proporción de concurrentes a los espectáculos, en relación a la población de Montevideo, y sobre todo, si se tiene en cuenta la crisis económica actual que, si bien ha alcanzado en este momento su período álgido, se viene incubando, sin embargo, desde una decena de años.

Solamente este año último, se ha notado un decaimiento en la asistencia a los espectáculos, debido, sin duda, a que se acentuó ya de un modo angustioso la falta de recursos de la población, habiéndose llegado a conocer realmente, en muchos hogares, el hambre.

Y del mismo modo que están llenos, por lo general, los teatros y los cines, rebosan de gente los cafés en todas las épocas y las playas en verano, como todos los sitios designados para diversiones o reuniones nocturnas, de manera que uno se pregunta cuáles son los que permanecen en sus casas por las noches, no ya en esto, cuando los pulmones reclaman un poco más de oxígeno que hay que ir a buscar, sino aún en esas crudas y terribles noches de invierno, en que el solo pensamiento de transitar por las calles nos hace titubear.

Lo malo no es tanto esto, precisamente, sino el hecho de que todos los miembros de la familia se dispersan, buscando cada uno de ellos su círculo especial de amigos o amigos, donde se forman ambientes completamente distintos, por su carácter, sus conversaciones, sus aficiones, su educación y sus costumbres.

¿Por qué esa emigración del hogar, esa dispersión, esa diferenciación constante de ideas, inclinaciones y costumbres?

La causa de todo reside en una pésima educación de los padres y de los hijos, y en una relajación paulatina de las sencillas y hermosas costumbres familiares.

Nos vamos metropolitizando de una manera vertiginosa; nos acercamos rápidamente a las grandes urbes europeas y norteamericanas y nos llenamos de orgullo y satisfacción cuando un extranjero nos dice, al visitarnos, que somos ya un patito París.

¡Ay! Demasiado nos vamos pareciendo, ya, ciertamente, a los habitantes de las grandes capitales, y ponemos todo nuestro empeño en imitarlos en todo.

Y cuando el hombre observador y reflexivo contempla ese movimiento de acelerada modernización, no puede menos de recordar con amarga melancolía las costumbres patriarcales de nuestros abuelos, la vida de aquella aldea que, a pesar de su monotona, llenaba de encanto y de dulce plenitud aquellas existencias ávidas de ternura, de tranquilidad y de una sociabilidad discreta y reducida, pero capaz de gráfismo solaz y de una sana y pura alegría.

No repudiamos la civilización ni el progreso; muy lejos de nuestro ánimo el ponderar el entancamiento ni el desear el retroceso que producen la ignorancia y la rutina.

Sólo condenamos la orientación de las costumbres que han acompañado al progreso y que podían muy bien modificarse en un sentido elevado y mejor, puesto que no son el resultado del progreso sino de otras causas que al mismo tiempo que él y a pesar de él han obrando.

Lamentamos sí, de veras echamos muy de menos, aquellas reuniones puramente familiares, alegres, tiernas, útiles, que eran al par un reposo de las tareas del día y una escuela de virtud, de arte, de buen gusto, de rico lastre para las luchas del porvenir.

Echamos de menos aquellas lecturas de familia, ajenas, provechosas e instructivas; aquellos sencillos conciertos en que la madre acompañaba al piano la romanza de su hijo, o en que los hermanos, formando una pequeña orquesta ejecutaban los números más bonitos de sus estudios de violín, flauta y arpa. Recordamos con una nostalgia triste, aquellas deliciosas e íntimas veladas matizadas con las historietas de la abuela, el recitado de la hermana y la canción del padre; aquellas conversaciones de familia en que el padre, con un chicho sobre sus rodillas y otro echado a sus pies, en un banquito, evacuaba risueño las consultas, llenas de ingeniería y de gracia de sus curiosos hijitos y comentaba seriamente los pasajes culminantes de "La Cenicienta" o del "Pulgarcito", mientras la madre, entre beso y beso, embriaba de felicidad, explicaba a sus hijos mayores, de un modo pintoresco, las más hermosas escenas del Evangelio...

¿Dónde encontrar hoy todo esto?—Eso son antiguallas ridículas—se nos dirá. Por ridiculizar esas antiguallas, es precisamente, que la sociedad va por tan mal camino y que la familia tiende a desorganizarse de un modo alarmante.

Hoy los hombres, desde muy jóvenes, desde niños casi, son en su casa unos verdaderos pensionistas que van a comer y a dormir en ella, exigiendo allí todas sus comodidades con la altanería y el desdén con que lo exigirían de las mucamas de un hotel.

La mamá tiene su grupo de hábitos, con el que se reúne, ya en su casa, ya en las de ellas; el papá tiene sus amigos en el círculo o en el café o en la taberna. Los hijos y las hijas tienen cada uno los suyos propios; y esa familia—como la que, con tanta belleza y elocuencia nos presenta Jacinto Benavente en su genial "Collar de Estrellas"—es erece egoísta, fría, desamorada, teniendo cada uno gustos diversos, ideas distintas, costumbres, aficiones y modos de pensar diferentes.

¿Cómo extrañarse, pues, de que todos ellos, cada uno por su lado, busquen fuera del hogar las distracciones, las ternuras, los halagos que no encuentran en él y de que todos nosotros necesitemos?

Los espesos, perdido poco a poco el santo amor que los uniera, se estorban, se echan en cara recíprocamente sus defectos y acaban por detestarse. Esa falta de cariño que sufren, van a resarcirla en el seno de amistades, muchas veces mentidas, y aún quizá en otros amores culpables.

Los hijos, faltos de las caricias maternas, van a sentir las emociones artificiales y casi siempre impuras, del cine, o de la zarzuela piñeraca, o de la comedia o el drama abiertamente inmorales.

Y es en estas circunstancias que viene el divorcio a dar el golpe de gracia a esa familia que vacila, y a derribar de un golpe con su pica infame ese edificio batido ya por los vientos y las olas de las pasiones.

¿Por qué, pues, no volver a las sanas reuniones de familia? ¿Por qué no esmerarse los católicos en llevar su hogar de atractivos, para concentrarse en él la familia y luchar así unidos, defenderse mejor contra el ciclón de tempestad que silba terrible a fuera, para alcanzar de un modo más completo y más feliz, el fin que Dios nos ha señalado, y llevar acabadamente nuestra misión en la tierra?

Sostengámonos todos, apuntemos rápidamente la familia que se desmorona, pues es sabido y ha sido repetido infinitas veces, que la familia es la célula, el núcleo generador de

toda sociedad. Hagamos que la familia vuelva a ser cristiana, unida, amorosa y que se reconcentre en sí misma. Explotemos esa mina de oro que hay en ella, busquemos en ella la más pura, la más legítima, la más verdadera felicidad y no vayamos tras de engañosos espejismos. Nos haremos así una vida hermosa y fecunda y la Patria nos lo agradecerá mañana.

Retrato físico de Benedicto XV por el Cardenal Cabrières

El Cardenal Cabrières, Obispo de Montpellier, acaba de hacer conocer en una pastoral dirigida a su clero y a su fieles, las impresiones que ha recibido en Roma al visitar a S. S. Benedicto XV.

De dicha pastoral, que leemos en "La Croix", traducimos lo que al Santo Padre de una manera personal se refiere, haciendo el Cardenal un retrato físico notable de S. S., que lo pinta tal como lo conocemos nosotros en las fotografías, que de Benedicto XV nos han llegado.

Dice el Cardenal-obispo de Montpellier: "Estatura mediana y muy delgado; esa es la súbita impresión que recibe el que por primera vez lo ve; pero a poco ya se conoce la verdadera naturaleza del Papa al cual Dios, en estos difíciles tiempos ha encomendado el gobierno de su Iglesia. La frente espaciosa es claramente abierta, encerrando en ella pensamientos nítidos y enérgicos; los ojos son al mismo tiempo que vivos, profundos; su color animado de un tinte pálido, tiende al amarillito; la nariz, muy aguilena, indica una voluntad fuerte, mientras que los labios, finos y apretados, tanto sirven para una amable sonrisa como para indicar decisiones cortas y enérgicas."

Los Papas y la Paz

He aquí una interesante estadística que demuestra mejor que nada, la admirable labor conciliadora ejercida por la Santa Sede en todos los tiempos:

El Papa San León (siglo V) salvó a Italia de la ferocidad de Atila. San Gregorio I (siglo VI y VII) aseguró la paz de los lombardos con los romanos y con los Emperadores de Oriente; San Gregorio II (siglo VIII) salvó de nuevo a Roma de otro Rey lombardo, Luitprando; Víctor II (siglo XI) restableció la armonía entre el Emperador Enrique III, Balduino de Flandes y Godofredo de Lorena; Inocencio III (siglo XII) hizo la paz entre Juan de Inglaterra y Felipe Augusto de Francia; Honorio III (siglo XIII) entre Luis VIII de Francia y Enrique II de Inglaterra; Inocencio IV (siglo XIII) pacificó al Rey con el pueblo de Portugal; Nicolás III (siglo XIII) al Emperador Rodolfo con Carlos de Anjou; y Juan XXII (siglo XIV) al Eduardo II de Inglaterra con Roberto de Escocia.

Más reciente, el Papa Benedicto XII (siglo XIV) hizo la paz entre Eduardo III de Inglaterra y Felipe de Valois de Francia; Gregorio XI (siglo XIV) entre los Reyes de Portugal y Castilla; Nicolás X (siglo XV) compuso amigablemente frecuentes diferencias surgidas entre Alemania, Austria e Italia; Inocencio VII (siglo XV) arregló pacíficamente la célebre disputa de España y Portugal acerca de la división del Nuevo Mundo; Gregorio XIII (siglo XVI) medió entre el Zar de Rusia y el Rey de Polonia; Urbano VIII (siglo XVII) reconcilió a las cabezas de las casas reinantes de Italia; en nuestros tiempos, León XIII fue elegido como árbitro en el conflicto de España y Alemania sobre las Carolinas, y tanto el gran Pío X prestaron el mismo servicio a distintas repúblicas sudamericanas.

Y a la vista de este glorioso catálogo de favores dispensados a la humanidad por los Papas, añadimos nosotros: ¡Acaso Benedicto XV no está demostrando con su actitud y sus obras, que es el Vicario del Príncipe de la paz?

Católicos de Florida

¡ADELANTE!

Leemos en nuestro querido colega "Piedra Alta" de la ciudad de Florida, lo siguiente que gustosos transcribimos: Con el mayor entusiasmo y debido a los esfuerzos del padre Lombardi, reunió el domingo 30 de Enero en el Salón de la Casa Parroquial un buen número de jóvenes católicos, en Asamblea general, para reorganizar el Centro "Virgen de los 33".

Levóse el acatamiento que ha de regir, después de haberse indicado claramente el fin que se propone el Centro, que es unir a todos los jóvenes católicos para formarlos e instruirlos para poder defender con bríos la Santa causa que sostienen.

49 fueron los valientes adalides que arremetieron a cumplir, bajo su noble palabra de jóvenes floridenses, todo lo establecido y con entusiasmo juvenil se animaron mutuamente a trabajar en bien

de la Sagrada Religión, y de la histórica ciudad de la Florida.

Muchos son los medios de que el centro se valdrá para procurar la instrucción sólida de los asociados. Entre otras cosas, quedará establecidas las clases nocturnas de Aritmética y Gramática, gratuitas, para obreros y el círculo de estudios para todos, donde se dictarán lecciones de Apologetica y Sociología.

El domingo próximo 6 de Febrero a las 4 1/2 tendrá lugar la reunión periódica, en el Salón de la Casa Parroquial, en la que se establecerán los días y horas en que se dictarán dichas clases.

Muchos son los proyectos manifestados y extendidos en nuestro plan. Seguiremos dando cuenta exacta de la marcha de nuestro centro, que a no dudarlo será progresiva.

Felicidades al querido señor cura Rdo. J. López por la nueva falanga de jóvenes activos que va arrojándole y que van a secundar y favorecer su incansable actividad.

Felicidades también al distinguido presbítero Luis Lombardi, que ha trabajado sin tregua desde hace días y a los entusiastas y laboriosos jóvenes, Américo Arsenaldi, Diego Cadorniga y Angel Sáez, que han sido nombrados por mayoría de votos para desempeñar, hasta el día de la inauguración solemne, los cargos de secretario 1.º, 2.º y 3.º, respectivamente.

¡Viva la Virgen de los 33! ¡Quiera bendecir ella nuestros trabajos!

¡Jóvenes! a trabajar con valor y entusiasmo.

Procuraremos poner en práctica aquel sabio consejo del Conde de Mun: "Sean los jóvenes católicos tan sabios como valientes."

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

¡Jóvenes floridenses! ¡Adelante!...

8 " "	Directorio	"	183.30
3 " "	Unión Económica del Uruguay	"	68.92
2 " "	Fondo en favor de Empleados	"	45.95
13 " "	Monificación a Clientes	"	238.07

Excedente de utilidades que pasa a Reserva General, de acuerdo con lo resuelto en la Asamblea de 0 de

Marzo de 1913. \$ 150.61
\$ 2,297.45
\$ 2,448.06

José D. Costa, presidente—
Luis Zaffaroni, contador—
Juan Arriarán, gerente—
Fco. Cabrera Cachón, secretario.

NOTAS DEL DÍA

El "liberalismo" de "El Día"

Un diario de Minas, oficialista a "outrance" censura a la oposición por los continuos cargos que hace a las policías y al Gobierno y que él reputa infundadas.

El diario del Sinai político, transcribe el siguiente párrafo de dicho periódico:

"Ante un hecho tan condenable, que tiende a desprestigiar la gestión gubernativa y la inspección (1) de los procedimientos políticos en las luchas electorales, debe buscarse el remedio en la aplicación de un eficaz correctivo" para aquellos que tratan de desacreditar "al país" valiéndose de medios tan censurables."

Y el órgano de la prepotencia añade por su cuenta:

"Eso está bien; requetebien."

Es natural... para "El Día" eso está bien, tiene que estar bien. Si "El Día" pudiera poner una mordaza a todos los pitecos opositores que demuestran todas las cosas feas de la actual situación, lo haría; es más: llevaría su absolutismo hasta hacer con todos ellos un auto de fe en la Plaza Independencia para ejemplo de los "bravos" y terror de los "mansos".

Lo que no es natural es que algunas veces, "en otras épocas" haya bregado por la libertad de imprenta y el derecho de un pueblo democrático a controlar todos los actos de la administración.

Debe llamarse la atención sobre lo que dice el colega miniano, que la oposición trata de desacreditar "al país" (confundiendo, como siempre, el gobierno y las hordas que lo componen, con el país). Para estos señores, el censurar a un funcionario cualquiera, es, pues, un crimen de lesa patria, que merece el más ejemplar de los castigos.

Herencia de los hijos naturales.

Es objeto de comentarios la ley que equipara los hijos naturales a los legítimos, a los efectos de la herencia.

Todos los Códigos de los países civilizados si bien han reaccionado muchos de ellos contra el rigor excesivo de la ley antigua que los excluía en absoluto de la herencia en caso de existir descendencia legítima—colocan en un pie de inferioridad notable a los hijos nacidos fuera de matrimonio legal.

Se dice por muchos, y el escribano señor Solano A. Riestra, lo ha repetido en un artículo reciente, que es una enorme injusticia no considerar en un pie de absoluta igualdad a todos los hijos y que éstos no pueden, en manera alguna purgar las faltas de sus padres.

Este argumento repetido hasta el cansancio y otras tantas veces rebatido, no puede ya tomarse en cuenta.

Demasiado se sabe que lo que se busca estableciendo esa diferencia no es castigar a los hijos por las faltas de sus padres, sino velar por el mantenimiento de la familia legal, por la dignidad del matrimonio, única forma de unión reconocida por la ley, y que por lo tanto, debe rodearla de privilegios y de garantías.

Lo que se pretende es prevenir esas faltas, desviando a los hombres de caer en deslices cuyas consecuencias graves no podrán eludir ni corregir, siquiera, en muchos casos.

Lo que se busca es velar por el decoro y por la moralidad pública y por el reposo de una familia honesta constituida sobre bases perfectamente legítimas y que tiene derecho a no ser perturbada ni perjudicada por uniones bastardas contrarias con violación del deber, de la moral y de los sentimientos más respetables.

Lo que se busca es ser consecuentes consigo mismos, y establecer una sanción—la única posible—contra aquellos que no se ajustan a las normas establecidas por la ley misma para la constitución de la familia, haciendo de este modo que no sean letra muerta las disposiciones terminantes del Código Civil.

No hay porqué escandalizarse, pues, de que los hijos naturales no gocen de los derechos en la misma forma que los legítimos. Habría que escandalizarse, si, lo que se considera a unos y otros en el mismo pie, y de que se permita a los hijos bastardos alterar con un proceso escandaloso la paz de una familia que ninguna culpa ha tenido en las faltas de su progenitor, sino que, a su vez, ha

brido víctima casi siempre, de su abandono, de su indelicadeza y de su falta de cariño y honorabilidad.

Si alguno merece castigo aquí, es solamente aquel que, haciendo caso omiso de su deber, y de la dignidad y tranquilidad de su familia, no se detiene ante el crimen de engendrar a destajo, llamando a la vida seres que serán hijos de la desgracia y que muy a menudo lo maldecirán.

Búsguese, pues, la forma de castigar al único culpable sin hacer sufrir a inocentes; pero no se degrade la institución del matrimonio, que la misma ley se esmera por otro lado, en enaltecer, haciendo que las uniones ilegítimas puedan surgir exactamente los mismos efectos que las legales.

Ecos de la vecina orilla

El Cristo de los Andes

El martes pasado, dos estudiantes universitarios, miembros del conocido centro católico de estudiantes de Buenos Aires, visitaron al señor ministro de Obras Públicas argentino, para entregarle en nombre de esa institución una nota, por la que se le pone en conocimiento del deplorable estado de abandono en que se encuentra el monumento del Cristo de los Andes, levantado en aquella cordillera para recordar un momento culminante en las relaciones de la Argentina con Chile, y cuya reproducción en su colada también por iniciativa católica en el palacio de la paz, de La Haya.

Actualmente la cruz que Nuestro Señor sostenía en su mano izquierda, bendiciendo con la otra desde aquellas cumbres a los dos pueblos hermanos que bajo su divina protección sellaron la paz amenazada por la cuestión de límites, yace derribada a sus pies sin que nadie haya dispuesto hasta hoy su reparación. Los viajeros que visitan aquel lugar experimentan con razón un profundo sentimiento de indignación y ya la prensa ha alzado su voz para evitar la vergüenza de que esa estatua del Cristo de los Andes, la más significativa que hay en la Argentina, continúe en ese lamentable abandono y culpable olvido. Por ser la estatua de Dios Nuestro Señor, a quien la sociedad y el gobierno argentino deben culto por el momento histórico que representa y por sentido artístico, no debe dilatarse su reparación.

Por eso es oportuna y simpática la intervención del Centro Católico de Estudiantes, que acredita en esa forma su alta misión.

La capacidad de los indígenas

El Departamento Nacional del Trabajo de la Argentina, acaba de elevar al Ministerio del Interior de ese país, una información completa, fruto de una investigación paciente y prolija, sobre el trabajo de los indígenas, utilizando los datos de las oficinas instaladas en el Alto Paraná y el Chaco.

Además de los establecimientos radicados en Tucumán, Salta y Jujuy, fueron inspeccionados los del Chaco y Formosa, en los que el indígena realiza una importante labor.

Para medir la importancia de ese trabajo, basta indicar que sólo en el establecimiento Las Palmas trabajan actualmente 2,000 indígenas, con especialidad en las operaciones de la plantación y zafra de la caña de azúcar.

Allí ha fracasado el obrero europeo en esa clase de ocupación.

En Las Palmas—entre otras cosas—se paga con fiebas a los indios, práctica viejísima que no ha sido desterrada todavía de algunos grandes obreros.

Por cada vagón de mil kilogramos el indio recibe dos fiebas cuyo valor es de 50 centavos por pieza. Una de éstas se invierte inmediatamente en los almacenes y carnicerías de la empresa y la otra se guarda para cancelar los adelantos hechos al principio de la cosecha. Cancelados éstos, se les paga la diferencia en letras de la compañía, que son convertibles en moneda nacional.

Se ha proseguido, asimismo, la inspección de algunas misiones de indios, recogiendo interesantes datos respecto a la forma de trabajo y de vida que desarrolla el aborigen.

El gobierno tendría, pues, una base más o menos completa y firme para solucionar el problema del trabajo del indio, ya que hasta hoy tan poco ha hecho para su conversión al catolicismo como lo manda la ley.

Podrá convencerse de que es un brazo fuerte, que ha debido ser elemento de transformación económica, antes que objeto de explotación inicu y de persecución violenta.

Los mismos territorios desiertos casi, que aún conservan tribus indígenas, pueden ser trabajados por sus viejos dueños, si se les coloca en condiciones de capacidad legal y eficiente para esos fines.

Pero, salvo todo, quedará deshecha la vieja leyenda de la incapacidad y de la indolencia del indígena.

Respuestas oportunas

"La Vanguardia" ha iniciado una encuesta, la representación del partido socialista que capitanea el doctor Justo, preguntando a varios personajes argentinos su parecer sobre cuestiones de orden nacional.

Entre los consultados aparece el doctor Rodolfo Bivarolo, uno de los juristas más eminentes del vecino país. "La Vanguardia" publica sus respuestas.

